

Sin embargo, el lector no puede evitar una cierta desazón al enfrentarse con el esquema, algo aturdido por la diversidad de enfoques y de metodologías. Esta falta de conjunción se manifiesta desde pequeños detalles formales (algunos artículos disponen de aparato crítico y otros no), hasta cuestiones de mayor enjundia (algunos artículos son análisis rigurosos de un hecho histórico bien documentado y otros se quedan en meras reflexiones personales).

Quizás la mejor definición de la obra la da el mismo prologuista, cuando afirma que «estas páginas son fragmentos de buena voluntad con la esperanza de que, siendo también exponentes de buena inteligencia, ayuden a los creyentes y ciudadanos a comprender mejor su historia, a asumir mejor su presente y a forjar mejor su futuro». Porque aquí aparece la cuarta «dialéctica», que contribuye a que sea tan difícil situar este libro en un género concreto: la conjugación entre la finalidad apologética y la científica; aunque, sin duda, se trata de un estudio que contribuirá a dinamizar el debate sobre un asunto de tanto interés como la evolución de la Iglesia en España durante la segunda mitad del siglo XX.

S. Aurell

Janne HAALAND MATLÁRY, *Il tempo della fioritura. Per un nuovo femminismo*, Mondadori, Milano 1999, 184 pp.

Janne Haaland Matlár, catedrático de Relaciones Internacionales en la Universidad de Oslo, y actual Secretaria de Estado de Asuntos Exteriores de Noruega, reflexiona en esta obra sobre un tema clave de nuestro tiempo: el feminismo en la encrucijada histórica de finales del segundo milenio. Parte de la experiencia del feminismo escandinavo, y la desarrolla tomando como puntos de referencia la conexión entre maternidad y feminidad, entre familia y trabajo. Considera propias las instancias más válidas del feminismo: hacer a las mujeres más libres y conseguir la paridad respecto a los varones, eliminando todo lo que las

coloque en una situación de inferioridad. Aprecia el camino recorrido en las dos direcciones. Sin embargo, los problemas que ha tenido que afrontar, compartidos con tantas colegas, le hacen ver que es largo el trecho que queda por recorrer.

La tesis principal es doble: siendo los dos sexos diversos entre sí, las mujeres nunca podrán ser libres si no son fieles a su naturaleza femenina; y no alcanzarán la paridad con los hombres hasta que no estén abundantemente presentes en todos los ámbitos de la vida profesional y pública y a todos los niveles. Cada mujer ha de poder sentirse libre de ser ella misma, sea cual sea el trabajo que desarrolle. No debería verse nunca forzada a elegir entre maternidad y carrera; es más, precisamente porque es madre debería ser todavía más apreciada en su ambiente de trabajo y en política. Se han de crear las condiciones culturales y sociales que permitan que ninguna mujer se encuentre obligada a imitar a los varones para obtener un trabajo o para conservarlo y progresar en él. Igualmente, se han de dar los presupuestos para que ninguna se vea forzada a ocultar su condición de madre o a fingir que esta circunstancia es irrelevante para su vida profesional.

Aborda el tema analizando, ante todo, los elementos de un nuevo feminismo: en qué modo las mujeres son distintas de los hombres y qué implica esa diversidad desde el punto de vista de los derechos a intervenir en el campo laboral y en el mundo político. Parte de una antropología que define como «radicalmente realista». Sostiene que la maternidad es mucho más importante, tanto en términos existenciales como prácticos, de lo que admitía el viejo feminismo y que tiene que ver con los derechos de las mujeres en la vida profesional y en la actividad pública.

Presenta a continuación la situación actual de la mujer. Ante todo, la política respecto a las mujeres, a nivel mundial, en las conclusiones de la Cuarta conferencia mundial de la ONU sobre la mujer (Beijing, 1995) en la que

la Autora participó. También las condiciones sociales de hoy: advierte que, de hecho, se trata a las madres de una manera equivocada, y se pregunta qué es lo que deberían pretender del Estado, de losadores de trabajo y de la sociedad; afronta también la situación actual del trabajo retribuido de las mujeres: en qué condiciones se desarrolla, y si las mujeres tienen que elegir entre maternidad y carrera.

Trata con detenimiento el tema de la mujer como «dueña» de la vida, analizando con rigor el significado de la legislación actual sobre el aborto para la evolución de la democracia occidental y para la situación de la familia. Queda patente la responsabilidad de las mujeres: respecto al actual estado de cosas y de cara al futuro. Finalmente la A. pone de relieve la importancia de una mayor participación de la mujer en la política y en el ámbito público. No propone la obtención del mando como un fin en sí mismo, sino como una oportunidad de ofrecer a la sociedad lo que sólo ellas pueden dar y todos y todas necesitan.

El estilo del libro es cercano al de la crónica: directo y concreto y lleva a formular preguntas sobre cuestiones calientes sobre familia, trabajo y sociedad en el mundo de hoy. A la vez analiza con profundidad los hechos hasta individuar algunas de sus causas más hondas. Ante todo, el *individualismo*, rechazo de la dimensión relacional de la vida humana, que considera a la maternidad como «un derecho individual» de la mujer, desvinculada de la paternidad, y que, como consecuencia, defiende el aborto como una reivindicación femenina. También, el *antinaturalismo*, entendido como exclusión apriorística del concepto *naturaleza* y del adjetivo correspondiente, *natural*, en cualquier discusión sobre un problema o en la explicación de una situación. Dentro de este contexto mental, no tiene sentido hablar de realidades naturales, porque todo es construcción humana; por eso, no habría razón de privilegiar a la familia por ser una realidad natural, ni hacer de las exigencias de la vida familiar puntos de referencia que den lugar a

una valoración del comportamiento válida para todos. Va perdiendo así sentido hablar de «la familia» y se abre el paso a una variedad de «modelos» que van vaciando el concepto mismo de familia. En tercer lugar, el *materalismo*, que lleva a eludir cualquier afirmación sobre valores éticos. Sólo serían valores universales, compartidos por todos, los de carácter económico.

Hay un punto en el que estas tres líneas convergen: la negación de cualquier tipo de reglas en materia sexual, porque se considera el ejercicio de la sexualidad como un derecho individual irrestricto que ha de ser defendido y salvaguardado a toda costa. Y efectivamente, se procede así con una rigurosa coherencia, en todos los grupos ideológicos que presionan en contra de la familia. Este planteamiento supone una visión instrumental del ser humano, que no es considerado como alguien con un valor absoluto, sino que puede ser usado y explotado por quien tiene el poder, la voluntad y los medios para hacerlo. Se llega a la conclusión de que, para ver claro en muchas de las cuestiones que plantea nuestra sociedad a los hombres y mujeres de hoy, necesitamos una antropología verdadera: que nos explique la diferencia y la igualdad de las personas de ambos sexos, que nos muestre el fundamento de la dignidad humana, de cada uno de los hombres.

La exposición resulta amena y convincente porque se combina el análisis intelectual e histórico de los problemas con experiencias vividas: hechos significativos que iluminan la realidad que se pretende explicar. El tono es objetivo: se analizan hechos, se buscan causas y se descubren motivaciones y razones. A la vez, no es impersonal ni abstracto: interpela al lector porque le hace entender mejor qué pasa en su vida y a su alrededor; y le lleva a comprender también que no es un sujeto pasivo de los acontecimientos: es posible intervenir e imprimirles un rumbo. A lo largo de todo el libro, desde la introducción hasta el último capítulo, se hacen propuestas concretas; pocas y claras. Y resulta patente que no son ingenuas;

son difíciles, exigirán un empeño denodado; pero son posibles.

F. Rodríguez Quiroga

César Izquierdo, *De la razón a la fe. La aportación de M. Blondel a la teología*, EUNSA («Colección teológica», 97), Pamplona 1999, 228 pp.

Con motivo del cincuentenario de la muerte de Maurice Blondel, César Izquierdo, Profesor de Teología Fundamental, y Director del Departamento de Teología Dogmática, de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en la monografía que presento estudia la influencia en la actualidad de la obra del filósofo de Aix.

Aunque no desconoce la obra filosófica de Maurice Blondel, Izquierdo centra su atención en la aportación de Blondel a la teología. A lo largo de esta obra, el Autor demuestra un conocimiento preciso y profundo de la influencia de Blondel en la teología, sin revivir las antiguas polémicas y sin caer en aceptación acrítica de la filosofía de Blondel. Aprecia en la filosofía blondeliana los elementos que «aportan una visión original que lleva a los teólogos a reflexionar y profundizar más en sus propios temas y soluciones» (p. 15). Cuando es el caso, señala las imprecisiones que un teólogo descubre en el pensamiento de Blondel, que no tenía ni pretendió tener especial competencia teológica.

El libro presenta una introducción a la vida, obra y pensamiento del filósofo de Aix y, también, ofrece el análisis de algunos temas de la filosofía blondeliana que tienen una explícita relación con el quehacer teológico. Además, el Autor expone una selección bibliográfica de las obras básicas de Blondel y proporciona un elenco de estudios en castellano sobre el filósofo francés.

En el capítulo primero, el Prof. Izquierdo expone el itinerario vital e intelectual de Blondel, presentando el contexto cultural donde se

forjó el autor de *L'Action*, y esquematiza sus obras en tres períodos, siguiendo la ya clásica división de Bouillard. En el capítulo segundo ofrece una síntesis original de la filosofía de la Acción, que tiene la ventaja de resaltar los elementos del pensamiento blondeliano que se relacionan directamente con la teología. Este método seguido por Izquierdo resulta novedoso respecto a los planteamientos históricos que parecían agotados. Esta nueva presentación de la doctrina blondeliana complementa la de Bouillard, que marcó una época para la interpretación del filósofo de Aix. El capítulo tercero ofrece una exposición sobre la teoría del conocimiento derivada de la doctrina de la Acción, deteniéndose en la cuestión de la verdad.

Con la base firme de esta exposición de la filosofía blondeliana, Izquierdo aborda temas de gran interés para la Teología Fundamental. El capítulo cuarto trata sobre el deseo de Dios, y es complementado por el conocimiento de Dios (capítulo cinco) y la necesidad de lo sobrenatural (capítulo seis). La exposición de esos temas, que ha suscitado largas controversias, es pacífica y sirve para destacar las intuiciones blondelianas que son interesantes para la teología.

El capítulo séptimo está dedicado a la cuestión de la posibilidad de una filosofía de la revelación en Blondel. El capítulo octavo sienta las bases filosóficas para una cristología fundamental. Y los últimos dos tratan sobre dos temas netamente teológicos, a partir de las intuiciones filosóficas del filósofo de Aix: la tradición y el acto de fe.

De la razón a la fe ofrece, pues, un planteamiento original de exposición de la filosofía blondeliana, que permite aprovechar en teología las brillantes intuiciones del filósofo francés. Este planteamiento consiste, a nuestro modo de ver, en presentar a un Blondel vivo y actual, sin poner el énfasis en los avatares históricos. César Izquierdo hace propia la filosofía de Blondel, la repiensa y la aplica a cuestiones importantes de la teología fundamental como el acceso a la fe, la cuestión del sentido.